

*LOS GRANDES PROBLEMAS DEL ESTE EUROPEO:
HUNGRÍA-MAGYARORSZÁG*

I

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Abundan, en la literatura política, obras, escritos, estudios y trabajos de la más diversa índole sobre Hungría; sin embargo, no todo se puede calificar como contribución objetiva y científicamente comprobada respecto a ese pueblo centroeuropeo, que, en 1956, asombraría al mundo entero por su levantamiento popular anticomunista y que desde entonces figura bajo el signo del régimen kádár. En agosto de 1968, Hungría participa en la invasión de Checoslovaquia, quizá más bien por rencor antieslovaco que por alguna idea clara del acontecer histórico. Porque en 1919, Hungría tenía que renunciar definitivamente a la conservación de Eslovaquia como parte integrante de la llamada Corona santiestebaniana, país que entonces ya formaba parte del nuevo Estado de checos y eslovacos, de Checoslovaquia.

La historia de los magiares empieza a finales del siglo IX, cuando, bajo el liderazgo de Arpád, cruzan los Cárpatos las hordas de origen ugro-fino, irrumpiendo en la cuenca danubiana a expensas del imperio de Gran Moravia. Su número, según se cree, oscilaba entre 150.000 y 200.000.

Estos nómadas empezaron a emigrar en el siglo V de nuestra era, procediendo de la cuenca del Volga. Un grupo se dirigió hacia el Norte y se asentó en las orillas del Mar Báltico—en la zona de Estonia y Finlandia—. El segundo grupo, los actuales magiares, escogió la dirección Sur, igualmente en busca del mar, siendo su objetivo final el Océano Atlántico. Sin embargo, las derrotas inflingidas por las tropas germánicas en Alemania los

obligaron a retroceder y abandonar su vida nómada, asentándose en la Pannonia eslava, alrededor del río Danubio. La fecha decisiva es la que señala el año 907, en que los reyes eslovaco-moravos sucumbieron en la famosa batalla, cerca de Bratislava, ante los magiares. Con la victoria magiar se puso fin al imperio de Gran Moravia, que en ciertas épocas se extendía desde el Mar Báltico hasta el Adriático y cuyo núcleo formaron Moravia y Eslovaquia. Los magiares sometieron bajo su dominio a los eslavos militarmente, pero tuvieron que adaptarse a la civilización de los vencidos.

Poco a poco se constituye la llamada Hungría histórica que, en un principio, se dividía en dos partes principales: la Baja Hungría, la actual, y la Alta Hungría, la Eslovaquia propiamente dicha. Mientras que los eslovacos eran ya cristianizados siglos atrás, los magiares emprenden este proceso a la entrada del siglo XI por iniciativa del rey Esteban. De ahí la histórica concepción de la «Corona santostefaniana», que comprendía a las dos «Hungrías» hasta el final de la Primera Guerra Mundial, en 1918.

La Hungría «histórica» no es la «Hungría» de hoy. En la Hungría histórica vivían juntos y mezclados magiares, eslovacos, rutenos subcarpáticos, rumanos, croatas, serbios, alemanes y otros grupos étnicos y religiosos. Esta «Hungría» dejó de existir a raíz de la Primera Guerra Mundial, y a pesar de ser reducida, más o menos, a las fronteras del grupo nacional magiar, conserva su nombre anterior, aunque los propios magiares denominan su Estado «Magyarország»: «Magiaria».

II

GRANDEZA Y OCASO

Ciertamente, y hasta la primera mitad del siglo XIX, Hungría cumplía una determinada misión en la Europa Central. En 1241 es invadida por las hordas mongólicas, y a partir de 1453, después de la caída de Constantinopla en manos de los turcos, toda la cuenca danubiana está en peligro. Es la lucha del cristianismo occidental contra la avalancha islámica. La mayor catástrofe se produce en la batalla de Mohács, en 1526, y los turcos ocupan hasta el Sur de la actual Eslovaquia, y mirando, al mismo tiempo, hacia Viena. Su dominio duró ciento cincuenta años. Poco después de Viena

es liberada también Budapest, en 1686, y el país entra en un período austro-magiar, rechazado de antemano por los magiares. No es cierto que la resistencia magiar contra los Habsburgos llevaba matices nacionalistas. Eran más bien levantamientos promovidos por algunos señores feudales que aspiraban al poder.

El nacionalismo magiar empieza a manifestarse a partir de finales del siglo XVIII junto a los nacionalismos eslovaco, rumano, serbio, croata, etcétera..., siendo un fenómeno común a todos los pueblos europeos, como consecuencia, sobre todo en el siglo XIX, del romanticismo filosófico. Los magiares, por ostentar el poder, tenían ventaja frente a los demás pueblos de su Estado. El papel de Viena nunca era bien determinado y, poco a poco, los Habsburgos abandonaron a los pueblos de la parte oriental de su imperio a la merced de Budapest. Fue un trágico error político de los Habsburgos, ya que con su indecisión, falta de previsión y firmeza, conseguirían no salvar, sino poner fin a la existencia de ese imperio que, en 1918, se desintegró, debido a la presión desde dentro en combinación con el desastre militar. El compromiso (= Ausgleich) austro-húngaro de 1867 fue el principio definitivo del fin de Austria-Hungría. Los pueblos, cedidos por Viena a Budapest, fueron expuestos a un proceso sin precedentes de magiarización en virtud de la idea del Estado nacional (magiar) contra los demás pueblos. La política de asimilación forzosa, que los gobiernos magiares practicaban desde 1848 frente a los elementos no magiares, constituye una mancha en la milenaria historia del pueblo magiar.

Hasta principios del siglo XIX, el latín era el idioma oficial en la administración estatal. Sin embargo, en 1830, la Dieta magiar aprueba una ley requiriendo el conocimiento del idioma del pueblo y, en efecto, en 1844, el magiar sustituye al latín. No obstante, la Europa revolucionaria de 1848 lanza a los magiares contra los Habsburgos, a los eslovacos con ayuda de los croatas contra los magiares y a favor de Viena, pero con la idea de crear del imperio una federación danubiana. Todos los pueblos del imperio conspiran uno contra otro, aunque sus aspiraciones no llegaban a ser destructivas. Repetimos; todos los pueblos ahí enclavados, excepto los dominantes de hecho o en potencia, deseaban sinceramente, a través de sus representantes políticos, una reestructuración de la monarquía sobre bases federalistas, con lo cual se habría realizado el principio de autodeterminación. No ocurrió así.

En septiembre de 1848, el líder eslovaco Ludovit Stúr proclama la inde-

pendencia del «territorio étnico eslovaco» sin separarse del imperio. No se consumió esta independencia por no haber cumplido posteriormente sus promesas los Habsburgos, dadas entonces a la representación oficial eslovaca. Los magiares, por su parte, y con L. Kossuth al frente, proclaman también su independencia, pero destronando a los Habsburgos, en abril de 1849. Estos, con la intervención armada del zar ruso acabarían con la secesión magiar, pero sin resolver los problemas que requerían soluciones urgentes. Kossuth, «héroe nacional magiar», se exilia hacia el Occidente.

Paulatinamente se introduce en todos los países de Hungría el magiar como el único idioma oficial del Estado. La enseñanza y la Iglesia fueron promotores de este inédito proceso de magiarización que culminaría poco antes de estallar la primera guerra mundial. La base política para este procedimiento fue puesta con el Ausgleich de 1867. Los Habsburgos se libraron de problemas complicados y los magiares los aceptaron como vehículo del liberalismo y del nacionalismo.

Eran tres los principales objetivos de la magiarización: Eslovaquia, Rutenia y Transilvania. Con ello Budapest habría conseguido a lo largo de los Cárpatos una frontera natural que en el pensamiento político de aquella época era de una enorme importancia. Un año después de ser decretado el dualismo por el famoso Ausgleich, la Dieta de Budapest vota una ley hipócrita sobre las nacionalidades. Era un instrumento propagandístico que en la práctica tuvo, por ejemplo, una de las siguientes consecuencias: en un pueblo de la Eslovaquia Central, Cernová, sobre el río Váh, próximo a la ciudad de Ružomberok, fue construida por sus vecinos una iglesia y Andrej Hlinka, siendo oriundo del mismo, fue requerido para consagrarla, ya que era no solamente sacerdote, que pasó mucho tiempo en las cárceles magiares por su patriotismo eslovaco, sino también un líder político, pero el obispo magiar, Mgr. Párvy, de la diócesis de Spis, se opuso a la solicitud de los vecinos de Cernová. Aprovechando el viaje de su subordinado, Hlinka, a Moravia, el obispo eligió un sacerdote leal a Budapest para que consagrara la iglesia. Este, en compañía de un subprefecto y de un pelotón de gendarmes quiso entrar en el pueblo, pero la población no lo dejó entrar. El subprefecto dio la orden de disparar y el resultado era: 14 muertos y 60 heridos. Eso ocurrió en 1907. Este hecho pasaría a la historia con el nombre de «masacre de Cernová». La reacción internacional fue espontánea en los círculos intelectuales: el inglés Seton Watson, el noruego Björnson, el ruso Tolstoi, etc., fueron los principales

protagonistas de la condena de las prácticas políticas de Budapest. En Transilvania y en Rutenia ocurría lo mismo durante muchos años, hecho que volvería a repetirse durante la segunda guerra mundial en las regiones de la Eslovaquia del Sur y del Este, Rumania y Rutenia, ocupadas otra vez por los magiares.

III

ENTRE LAS DOS GUERRAS

En el momento de desintegración de Austria-Hungría intenta salvar la «Hungria» milenaria Mihály Károlyi por medio de un compromiso con los pueblos no magiares. Ya era tarde. Aparte del desastre militar, el país se encontraba en un abismo económico y social, ya que la industria eslovaca pasó a formar parte de la economía checoslovaca, las riquezas rutenas y rumanas también quedaron fuera del marco territorial trazado por el Tratado de Trianón, de junio de 1920. Mientras tanto, la propaganda comunista importada de las Rusias permitió a unos cuantos revolucionarios apoderarse del país proclamando una República Soviética de Magyarország, con Béla Kun al frente. Invadiendo las tropas rojas de Budapest el Este de Eslovaquia, un comunista checo proclama en la ciudad provincial de Presov la llamada República Soviética de Eslovaquia. En ambos casos, el régimen comunista apenas duró algunas semanas. En Eslovaquia fue liquidado por las tropas checas y eslovacas de la nueva República Checoslovaca y en Hungría la ocupación rumana de una gran parte del territorio magiar contribuyó decisivamente a la caída del régimen de Béla Kun.

Hungría es reducida a su étnico nacional quedándose fuera de sus fronteras unos dos millones de magiares. Mientras tanto, aun en esta reducida Hungría de Trianón quedarían en su territorio más de un millón de minorías nacionales: eslovaca, 500.000; alemana, 250.000; el resto correspondería a los rumanos, croatas, serbios y otros grupos. En todo caso, el proceso de magiarización frente a estas minorías continuaría en estrecha conexión con los procedimientos de antes del derrumbamiento de Austria-Hungría. Sólo algunas formas se habían suavizado.

De unas aspiraciones de gran potencia en el sector centroeuropeo Hungría pasó a ser un país pequeño, pobre, pero no rendido. Ni el caos en que cayó debido a una política absurda de su aristocracia logró acabar con las pretensiones de recuperar a Eslovaquia, Rutenia, Transilvania y una parte del Banat.

Hungría, país entonces sin industria, eminentemente agrícola, con unas estructuras económicas y sociales semif feudales, a pesar de la abolición de la servidumbre en 1848, sale poco a poco de su aislamiento. En 1920, la Asamblea Nacional de Budapest elige al almirante del imperio austro-magiar, Miklós Horthy, como regente del reino de Hungría, sin que cambie de formas de gobierno, aunque sí mejoró la población de situación social. Sin embargo, fallaron las reformas agrarias. En cambio, en la política exterior Budapest se mostró mucho más dinámica buscando aliados en Austria e Italia. Sobre todo Mussolini no ocultaba su generosidad en apoyar las reivindicaciones territoriales de Hungría frente a sus países vecinos, Eslovaquia, Rutenia y, naturalmente, Rumania y hasta Yugoslavia.

El creciente poderío económico y militar del III Reich convirtiéndose, consecuentemente, en un factor de primer rango como árbitro político en Europa especialmente en la segunda mitad de los años treinta conduce, a través de Austria, a Hungría hacia el bloque de las potencias del Eje. El Anschluss de Austria fue el primer paso, el segundo era la Conferencia de los Grandes celebrada en Munich, a finales de septiembre de 1938. Durante ella se decidió sobre la incorporación de los alemanes de los Sudetes al Reich, poco después Eslovaquia pierde el Sur de su geografía en el curso del famoso arbitraje de Viena.

Estando Checoslovaquia, a partir del 6 de octubre de 1938 Estado federal de Bohemia, Moravia-Eslovaquia-Rutenia, en plena desintegración, Budapest desarrolla una enorme actividad política entre Roma y Berlín con el fin de conseguir más adquisiciones territoriales a expensas de sus vecinos. En el segundo arbitraje de Viena recupera la Transilvania y una vez proclamada la independencia de Eslovaquia, el 14 de marzo de 1939, las tropas magiares invaden el Este eslovaco, quedándose con una vasta región hasta 1944. Igualmente logró apoderarse de la Rutenia subcarpática estableciendo, finalmente, una frontera común con Polonia. Acto seguido, ya en plena guerra, consigue nuevas adquisiciones para sus fronteras meridionales. Excepto unos 33.000 kilómetros cuadrados de la República Eslovaca, Budapest vio cumplido el viejo

sueño revisionista que no dejaba dormir tranquilos a los magiares desde el final de la primera guerra mundial. Se cumplió el sueño de veinte años, aunque tan sólo por cuatro años, hecho que es difícil verlo realizado otra vez.

IV

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Estas conquistas «pacíficas» fueron acogidas por los magiares con gran entusiasmo. Casi todas se llevaron a cabo antes de la Segunda Guerra Mundial. Sólo que para consolidar tales conquistas, es preciso disponer de una paz. Ello los magiares ya no podían conseguir, a pesar de haber doblado su potencial humano ascendiendo su población total de repente a cerca de 15 millones de habitantes. La tercera parte eran no magiares. Se replanteó el viejo problema de magiarización. Budapest cambió de métodos, pero no de fines. El conflicto le ayudaría en el sentido de, siendo una vez miembro del pacto tripartito de Berlín-Roma-Tokío, reclutar primero a los no magiares para el ejército magiar que iba a luchar a la Unión Soviética. Se da la circunstancia de que contra el comunismo luchaban, al mismo tiempo, tropas eslovacas y rumanas, cuyos sentimientos no podían contribuir a la elevación de la moral común contra el enemigo común, por haber arrebatado injustamente a su país grandes partes de su territorio nacional, precisamente los magiares.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial complicaría, en realidad, y una vez más, la posición internacional de Hungría, que por razones señaladas no deseaba sino un largo tiempo de paz para consolidar sus recientes conquistas. Los alemanes pasan por el territorio magiar en su ataque contra Yugoslavia. El primer ministro Pál Teleki se suicida al ver que los sueños magiares pudieran disiparse, ya que a pesar de todo ningún estadista creía en una victoria germana. No obstante, Hungría seguía muy de cerca los pasos emprendidos por los alemanes siempre que se trataba de algún beneficio a expensas de otros pueblos. Así ocurrió también en 1941, con la invasión germana de la U. R. S. S.

El desarrollo de los acontecimientos bélicos, sobre todo en relación con la batalla de Stalingrado, ahora Volgogrado, empujaría a los dirigentes del régimen Horthy hacia una revisión de la política oficial de Budapest. Budapest busca contactos con los occidentales mediante su primer ministro Miklós Kállay, en 1943, con el fin de quedarse fuera de la colaboración con Hitler, lo cual tuvo por objetivo la conservación, dentro de «su territorio santistefaniano», cinco millones de almas de origen no magiar, y, claro está, para magiarizarlos empleando nuevos métodos. Los estadistas de países pequeños o débiles siempre intentan ajustarse a las intenciones de los grandes. En este caso, los horthynianistas creían en la liberación de su país por los ingleses a través de los Balcanes. Ni en eso acertaron los dirigentes de Budapest, porque desconocían por completo ciertos acuerdos interaliados... En 1944 cae el régimen de doble cara de Horthy y Hungría es, pura y simplemente, ocupada por las tropas alemanas. Lo sucede el régimen del fascista Szálasi. Los agentes germanos conocían mejor los métodos de la política budapestiana que los propios magiares...

En 1945, Hungría cae definitivamente bajo la ocupación soviética. La función de la Comisión Aliada de Control corre a cargo de los soviets. Se llega a un armisticio, pero no a la paz, hasta 1947, año en que, en efecto, se firma, en París, el Tratado de Paz entre los Aliados y Hungría. Mientras tanto, los soviets consolidarían sus posiciones en el país con el fin de incorporarlo a su esfera política.

V

INCORPORACIÓN AL BLOQUE SOVIÉTICO

Hungría es un país fundamentalmente agrícola. Este hecho repercutiría, consiguientemente, en la estructura social y política del futuro régimen, claro está, hasta la completa liquidación de las instituciones democráticas en 1949.

En 1945, los campesinos y pequeños propietarios se llevan la mayoría de votos en unas elecciones aparentemente democráticas. Eso impresionaría a los aliados occidentales «admitiendo forzosamente» que son posibles elec-

ciones de cualquier clase bajo el dominio soviético. Lo que ocurrió más tarde es igual a lo que pasó en otros países del centro europeo: al final, los partidos minoritarios comunistas, obreros o socialistas se apoderan de un golpe del país. Así ocurrió también en Hungría, perdida definitivamente para las democracias occidentales.

Conociendo la historia de los pueblos centroeuropeos, un internacionalista no puede conformarse con explicar ciertos hechos para justificarlos, finalmente. Un campesino no puede ser comunista estando privado de sus propiedades. Tampoco un artesano o un pequeño industrial o comerciante. Dadas las estructuras tradicionales de la sociedad magiar, hasta 1945 oficialmente semi-feudales, es difícil concebir que los magiares hubieran tenido deseos de «dar un salto arriesgado» hacia adelante en su progreso económico y social. Evolución sí, pero no revolución.

En condiciones normales, ningún país del Centro de Europa se habría pronunciado a favor de la Unión Soviética y del comunismo. Se trata, principalmente, de los siguientes Estados: Alemania oriental, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Hungría. Tampoco los croatas o los eslovenos. Y si hoy día se encuentran inevitablemente bajo el yugo soviético, es porque el Occidente los había traspasado voluntariamente al marco moscovita. Hungría, por sus nefastos errores políticos del pasado, en primer lugar, apenas cuenta en aquella zona con algún pueblo amigo. Sin embargo, y a pesar de eso, el pueblo magiar también ha sido víctima de un juego poco humano de las victoriosas potencias del bloque anti-eje. En cualquier caso, los magiares aprendieron a mandar, pero no han llegado, aún, a la madurez política de colaborar con los pueblos vecinos. Ferenc Nagy fue una de las principales figuras de la soviétización de Hungría y al final pagó los errores de su régimen con su propia vida a raíz del levantamiento de 1956. Los soviets no perdonan, porque su régimen se basa en el odio y en la negación de Dios. El cardenal Mindszenty es, en este sentido, la más pura explicación de la sin razón del comunismo. Mindszenty es considerado como «traidor» precisamente durante el proceso de soviétización del país. En 1956 es liberado por los sublevados y se refugia en la Legación norteamericana de Budapest. No sale. No puede salir si quiere terminar su obra ante el pueblo magiar como otra de las víctimas del comunismo. Refugiándose, por ejemplo, en el Vaticano, siguiendo la fórmula aceptada por el cardenal checo Beran, que al final muere en Roma, Mindszenty se traicionaría a sí mismo y con eso traicionaría a su propio país.

VI

PROBLEMAS DEMOCRÁFICOS

Hungría pierde a raíz de la última conflagración mundial todas las conquistas territoriales conseguidas entre 1938 y 1941. Como país vencido, es sometida a una serie de presiones de parte de sus vecinos perjudicados durante aquel período. En 1947 se llega a un convenio entre Praga y Budapest para efectuar un intercambio de minorías nacionales eslovaca de Hungría contra la magier de Eslovaquia. En un principio se trataba de un intercambio de la totalidad de las respectivas minorías, luego se redujo a unas 200.000 personas por cada bando y el resultado final comprendería tan sólo unos 70.000 u 80.000 eslovacos de Hungría contra unos 95.000 magiares de Eslovaquia. Han sido los propios soviets quienes suspendieron el intercambio, y en parte debido a la presión magiar.

Una vez expulsados los tres millones de alemanes de los Sudetes y de Eslovaquia, el gobierno de Praga empezó a trasladar a los magiares de la Eslovaquia del Sur hacia aquellas regiones para suplir el vacío demográfico. El traslado se efectuaba en condiciones semivoluntarias: a los inmigrados se les ofrecían nuevas condiciones de vida. Era el argumento de Budapest para conseguir la suspensión del intercambio eslovaco-magiar. La situación queda paralizada hasta hoy día y probablemente nunca conoceremos las cifras exactas de esos movimientos migratorios forzados y semiforzados, aunque sí existen pruebas de que muchos magiares han vuelto de los Sudetes a Eslovaquia, igual que los eslovacos que en un número aún más grande fueron a poblar las regiones abandonadas por los alemanes de Bohemia-Moravia y Silesia.

Otro problema de esta índole es la expulsión de la población de origen germano de la propia Hungría. Según las estadísticas magiares, la minoría alemana —que desde varios siglos vivía dispersada a través del territorio magiar— se elevaba en 1941 a 490.449 personas, teniendo garantizadas las condiciones de desarrollo autónomo, de acuerdo con las propias exigencias étnicas y culturales. Dado el año de publicación de dichas estadísticas, se tra-

taba, implícitamente, también de los alemanes de las regiones incorporadas a Hungría de Eslovaquia, Rutenia y Rumania o el Banat, hecho que indicaría que una vez perdidos estos territorios en 1945, en la propia Hungría no quedarían sino unas 250.000 personas de origen alemán, o como más, unas trescientas mil.

Ahora bien, los acontecimientos bélicos del invierno de 1944-1945 provocaron un cierto movimiento hacia el Oeste en forma de evacuación por las tropas alemanas o huida ante la llegada de los ejércitos soviéticos, y se calcula que comprendió de 50.000 hasta 60.000 personas, de las cuales la tercera parte regresaría, a pesar de todo, después del final de la guerra. Siguieron las deportaciones a la U. R. S. S. inmediatamente después de la ocupación del país, en las cuales los partisanos yugoslavos de Tito, y en estrecha colaboración con los comunistas magiars, desempeñaron un importantísimo papel, ya que las incursiones por éstos efectuadas en el territorio magiar llegaban con frecuencia hasta las proximidades de la capital de Hungría. Sin embargo, las expulsiones en masa no se llevaron a cabo hasta el año 1946, cuyo proceso terminaría en 1948.

Los motivos para expulsar a la minoría alemana de Hungría son un tanto confusos, dadas las tradicionales buenas relaciones entre Hungría y Alemania. Es probable que la iniciativa se debió a las intenciones políticas de la U. R. S. S., atraída en esta relación por la idea y el programa de expulsión perseguidos en los países de Checoslovaquia por Benes. Por otra parte, la idea de un Estado nacional magiar, junto a la tradicional política de magiarización de los elementos alemán, eslovaco, rumano, ruteno o serbio, debían también influir en la inclusión del problema en el artículo XIII del Protocolo de la Conferencia de Potsdam. Además, el problema de una reforma agraria, que siempre constituía un crónico y agudo malestar social en la Hungría contemporánea, favorecía grandemente el curso de las decisiones trazadas al respecto por los soviets e incorporado al programa político y social de los partidos políticos magiars, entre los cuales los comunistas representaban, todavía, una fuerza insignificante. Desde este punto de vista, ya no se podía tratar del principio de la expulsión como tal, sino única y exclusivamente, del volumen de la población destinada a la expulsión que, según el ministro magiar del Interior, F. Erdai, de mayo de 1945, debía extenderse a unas 300.000 personas, señaladas por el gobierno de Budapest con la cifra de entre 200.000 y 250.000 alemanes, por ser «fieles servidores del hitlerismo».

De ello resulta que los magiares perseguían al mismo tiempo otros fines que sólo los de «castigar a los seguidores de la política nacionalista», ello sin comprometerse en nada para ser envueltos en la responsabilidad que de por sí pudiera implicar la expulsión, ya que oficialmente fueron los vencedores quienes promovieron su realización.

La Comisión Aliada de Control en Alemania aceptó los planes de expulsar a la minoría étnica alemana de Hungría en su totalidad, no obstante, en el Decreto de expulsión de 22 de diciembre de 1945, el gobierno magiar tomó una postura relativamente conciliadora referente a las divergencias que sobre este problema existían entre el ministro del Interior, partidario de una expulsión total de la población alemana en virtud del principio de la culpabilidad colectiva, y el de Asuntos Exteriores, quien defendía el principio de la culpabilidad limitada y relativa, aunque, en un principio, prevalecería el criterio establecido por el ministro del Interior. En todo caso, el Decreto implicaba una expulsión que tocaba a unas 250.000 personas.

Ahora bien, el propio proceso de expulsión comprende dos fases bien determinadas:

1. En la primera fase, que se extiende desde enero hasta diciembre del año 1946, los transportes se dirigían hacia la zona americana de ocupación.
2. En la segunda, desde agosto de 1947 hasta la primera mitad del año 1948, el traslado se efectuaba hacia la zona soviética de ocupación de Alemania.

Tomando en consideración el conjunto de las circunstancias que determinaron la suerte de la minoría étnica germana en Hungría, llegamos a la conclusión de que fueron evacuadas o huyeron 39.000 personas antes de terminar las hostilidades en Europa. Entonces, la cifra de los alemanes expulsados se elevaría a 200.000. Añadiendo la cifra de 11.000 personas que pudieron perecer durante la guerra, resulta aceptable la opinión de que las pérdidas totales de la minoría étnica alemana en Hungría ascienden a 250.000 personas, por lo cual son, en la actualidad, pocos los alemanes que se habrán quedado en el país por una u otra razón, expuestos —en todo caso— a la tradicional política de los gobiernos de Budapest, a la de la magiarización. La misma suerte corren los eslovacos o los rumanos, a pesar de ciertas medidas legislativas inspiradas, teóricamente, en las garantías constitucionales.

Actualmente, Hungría cuenta con una población de diez millones de habitantes, de los cuales dos millones corresponden a la capital, Budapest.

VII

EL LEVANTAMIENTO DE 1956

Es una de las consecuencias en la cadena de los acontecimientos que fueron surgiendo después de la muerte de Stalin, en 1953. En el curso del XX Congreso del PCUS, Jruschov denuncia los crímenes de Stalin en un informe secreto. Empieza la época de destalinización y de policentrismo en el comunismo internacional, a continuación justificado por P. Togliatti.

Los alemanes orientales se levantan contra Ulbricht y sus protectores soviéticos en junio de 1953. En 1956 hacen lo mismo los polacos en Poznań y acto seguido se sublevan los magiares. El 4 de noviembre de 1956 la U. R. S. S. interviene militarmente y suprime la rebelión. El resultado: 200.000 refugiados y el país en ruinas y al borde del abismo económico y social.

Después del fracaso del régimen de Rákosi, Imre Nagy ocupa el puesto de Primer Ministro en julio de 1953. Fue quien denunció públicamente, y ante el mundo entero, la política de agresión del Kremlin declarando, el 1 de noviembre de 1956, la neutralidad de Hungría. Fue ejecutado el 17 de junio de 1958, día en que cinco años antes se produjo la sublevación en la Alemania de Pankov.

En 1968, algunos órganos de prensa comunista en Checoslovaquia volvieron a abordar el problema del stalinismo antes del levantamiento diciendo que éste se debió, en primer lugar, a la situación interior de Hungría y que, por tanto, no pueden ser consideradas como fundadas las argumentaciones soviéticas de que el Kremlin tuvo que intervenir por tratarse de una agresión dirigida desde fuera.

En efecto, impuesto János Kádár al frente de Hungría, se procede a una profunda reorganización del partido, del Gobierno y de las principales líneas políticas. Es cierto, Kádár era un instrumento de los soviets, pero en condiciones bien distintas de las anteriores. Se admitió la coexistencia de comunistas con no comunistas llegándose, progresivamente, a una estabilización del régimen, cuya situación correspondería al camino intermedio entre

el período anterior de terror y las exigencias de Moscú. Esta fue la conclusión fundamental que del levantamiento popular anticomunista del pueblo magiar sacaron tanto los soviets como sus partidarios de Budapest.

Era necesario este compromiso, ya que el país tenía que ir rehaciendo su economía hasta la medida en que una parte de los 200.000 refugiados volvería a su patria sin ser expuestos a represalias. Es preciso señalar que los intelectuales y los estudiantes desempeñaron el papel decisivo en el levantamiento, igual que antes en Alemania oriental y Polonia y después en el proceso de democratización y federalización de los países de Checoslovaquia.

VIII

LA SITUACIÓN ACTUAL

Imre Nagy tuvo el valor de denunciar al Pacto de Varsovia y al COMECON proclamando la neutralidad del país. Cuatro días después se esfumaron todas las ilusiones de libertad de los magiares al ejemplo de Austria. Pronto se dio cuenta J. Kádár de que a largo plazo es imposible que domine una minoría a la abrumadora mayoría de masas. La experiencia hecha desde entonces indica que el esfuerzo primordial del nuevo equipo que siguió a la supresión del levantamiento consistía en establecer un equilibrio de fuerzas sociales, pero con la posibilidad de incorporar al menos una parte de los no marxistas y no comunistas al proceso de «construcción del socialismo». Es una revolución permanentemente subyacente que permite o cede un determinado margen de acción al desarrollo del «hombre socialista» sin recurrir a terror, coacción, purgas, etc...

En estos últimos años, Hungría llegó a un nivel de desarrollo industrial comparable con el nivel checo y eslovaco de 1937, aunque sigue prevaleciendo el sector de producción agrícola que, a pesar de todo, no cubre las necesidades nacionales. Hungría es pobre en materias primas necesarias para un desarrollo industrial. La integración dentro del COMECON condiciona, por tanto, sus relaciones económicas dentro y fuera del mismo. Su situación corresponde, inevitablemente, a los imperativos de la llamada división in-

ternacional socialista del trabajo, en que están englobados todos los países miembros del COMECON, bajo la dirección y en beneficio de la U. R. S. S.

Ilustración: Eslovaquia, con 49.000 kilómetros cuadrados y actualmente con una población de 4,5 millones de habitantes, disponía en 1964-65 de un potencial industrial igual al de toda Checoslovaquia de 1937. En 1964-65, Hungría alcanza un nivel de desarrollo industrial igual al de toda Checoslovaquia de 1937, es decir, con territorio casi dos veces más extenso que el de Eslovaquia, y con 10 millones contra 4,5 millones de habitantes, Hungría sigue siendo un país subdesarrollado económicamente. Para el mismo COMECON, Hungría continúa siendo un problema y en cambio, no teniendo sino limitados los accesos a relaciones económicas con países capitalistas, Budapest se encuentra en una situación incluso favorable beneficiándose, por tanto, de la integración comeconista. En la actualidad, y conforme a las directrices de los soviets y líneas trazadas y adoptadas por el COMECON, Hungría, también, está llevando a cabo, aunque con muchas precauciones, reformas económicas, con el fin de elevar el nivel de vida de su población.

En la política internacional sigue la línea general del comunismo mundial en estrecha conexión con la política exterior de la U. R. S. S. Forma parte del Pacto de Varsovia. Con este cuadro, que acabamos de señalar, queda marcada la situación de Hungría.

F U E N T E S

- BOKES, Frantisek: *Dokumenty k slovenskému národnému knutiu v rokoch 1848-1914, 1-1848-1867*, Bratislava, 1962, "S. A. V."
- BUCKO, Adalbert: *Academia Istropolitana*, München, 1965, Matús-Cernák Institut.
- DER DONAURAUM: Wien, años 1-14, 1956-1969. Forschungsinstitut für den Donauraum.
- EDITORS OF SURVEY: *Hungary Today*, New York, 1962, Fr. A. Praeger.
- GLEJDURA, Stefan: *Los grandes problemas del Este europeo: Rumania*, Madrid "R. P. I.", 102/1969, "I. E. P."
- GRÉBERT, Arvéd: *Die Slowaken und das Grossmährische Reich*, München, 1965, Matús-Cernák-Institut.
- HELMREICH, Ernest (Ed.): *Hungary*, New York, 1957, Fr. A. Praeger.
- HOLOTÍK, Ludovít y TIBENSKY, Ján (Red.): *Dejiny Slovenska I.*, Bratislava, 1961, "S. A. V."
- HORVÁTH, Pavol: *Poddany ľud na Slovensku v prvej polovici XVIII, storocia*, Bratislava, 1963, "S. A. V."
- HRUSOVSKY, Frantisek: *Die Geschichte der Slowakei*, Bratislava-Pressburg, 1942, Die Slowakische Rundschau.

STEFAN GLEJDURA

- KÁLLAY, Miklós, *Hungarian Premier*, 1954.
- KERTÉSZ, S. D., *Diplomacy in a Whirlpool, Hungary Between Nazi Germany and Soviet Russia*, 1953.
- KIRSCHBAUM, Joseph M., *Slovakia, nation at the Crossroads of Central Europe*, New York, 1960, Robert Speller.
- KÓSARY, G., *A History of Hungary*, 1941.
- MACARTNEY, C. A., *Otober Fifteenth, A History of Hungary (1929-1945)*, 1962
- MEHEDINTI, S., *Was ist Siebenbürgen?*, Bukarest, 1941, y München, 1968, Die Dacia-Bücher.
- MIKUS, Joseph A., *La Slovaquie dans le drame de l'Europe*, Paris, 1955, Les Iles d'Or.
- NITTI, Francesco, *Europa sin paz*, Berlín-Buenos Aires, 1922, Editora Internacional.
- ODDO, Gilbert L., *Slovakia and its people*, New York, 1960, Robert Speller.
- ORENDI-HOMMENAU, Viktor, *Ihr wahres Gesicht*, Bukarest, 1941, y München, 1968, Selbstverlag.
- *Madjarisches, Allzumadjarisches*, Bukarest, 1940, y München, 1968, Selbstverlag.
- PACLISANU, Zenobius, *Der Ausrottungskampf Ungarns gegen seine nationalen Minderheiten*, Bukarest, 1941, y München, 1968, Die Dacia-Bücher.
- *Was heisst ungarische Nationalität? Wie man Ungar werden konnte*, Bukarest, 1941, y München, 1968, Die Dacia-Bücher.
- RAPANT, Daniel, *Slovenské povstanie roku 1848-49* (varios volúmenes), Bratislava, 1961, SAV.
- SCHNEIDER, Theodor (ed.), *Das Schicksal der Deutschen in Ungarn*, Bonn, 1956, Bundesministerium für Vertriebene, Flüchtlinge und Kriegsgeschädigte.
- SIMA, Horia, *Die rumänisch-ungarischen Beziehungen*, Bukarest, 1940, y München, 1968.
- TELEKI, Pál, *The evolution of Hungary and its Place in European History*, 1923.
- VALI, F. A., *Rift and Revolt in Hungary*, 1961.

STEFAN GLEJDURA